

*Ponencia presentada en el II Congreso de Economistas del Tercer Mundo, celebrado a fines de abril de 1981, en La Habana.*

## PRESENCIA Y ACCION DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN AMERICA LATINA

### Introducción

Bienvenida sea la decisión de invitar a otros investigadores de las ciencias sociales, además de especialistas en economía, a participar en el II Congreso de Economistas del Tercer Mundo. Si de la economía puede decirse que constituye el lenguaje básico de la política —como la matemática lo es de la física— los fenómenos económicos, vistos desde la óptica de la economía pura, no cobran mayor importancia si no los acompañan sus respectivas expresiones políticas.

Estrechamente ligada a la investigación de las causas de la crisis económica internacional —tema fundamental de este Congreso— se sitúa la comprensión del creciente deterioro en las relaciones globales —de por sí precarias— entre países pobres y países ricos. Son conocidos los esfuerzos desplegados por los socialdemócratas europeos —con Willy Brandt a la cabeza— por revitalizar el llamado Diálogo Norte-Sur, cuyas posibilidades se han visto bastante disminuidas en los últimos tiempos. En vísperas de la reunión de jefes de Estado, convocada conjuntamente por el socialdemócrata canciller de Austria, Bruno Kreisky, y por el priista presidente de México, José López Portillo, se impone la tarea de analizar la presencia y la acción de la socialdemocracia en el Tercer Mundo, especialmente en América Latina.

### El concepto "socialdemocracia"

Para cumplir con el propósito de esta ponencia, anunciado en el título de la misma, es preciso caracterizar primero la socialdemocracia en su significación más general, tratando de evitar la utilización del término en el más usual significado, restringido al ámbito de los partidos políticos y de los gobiernos europeos que desarrollaron la teoría y encarnaron la práctica socialdemócrata por primera vez en la historia, dándole características y sello propios que dificultan la utilización del término en contextos distintos al europeo.

Además se intenta, como requisito previo, despojar el término mismo "socialdemocracia" de la carga emocional —peyorativa o apologética según la posición partidaria que se adopte— que viene arrastrándose desde los tiempos en que Lenin calificó de "traidores" a

los socialdemócratas disidentes, y coincidió con la división del poderoso movimiento obrero de Europa en dos grandes vertientes; desde entonces también se caracterizaron los partidos políticos de base obrera en "marxistas leninistas" o comunistas, por una parte, y en "socialdemócratas" y "socialistas", por la otra.

Se trata entonces de utilizar el término "socialdemocracia" como categoría sociopolítica y económica, resultado —como tantas otras— del desarrollo económico, de la creciente complejidad social y cultural, de la evolución política y de la maduración de la filosofía del capitalismo. De este modo el término "socialdemocracia" ofrecería un espectro mucho más amplio que el ofrecido por el término *Welfare State* o "Estado de bienestar", utilizado frecuentemente.

Como categoría económica, la socialdemocracia debe estudiarse en tanto causa y efecto de la economía mixta; si categoría política, como reforzamiento y consolidación de prácticas partidarias y actividades parlamentarias que conforman vida política y procesos electorales propios de la democracia liberal burguesa (aunque no se descarte la posibilidad de otras objetivaciones inéditas aún —distintas de la actividad electoral y parlamentaria— que expresasen también el reformismo político); si categoría social, como establecimiento y mantenimiento de prácticas e instituciones en materia de seguridad social (en las ramas de salud, vivienda, educación, empleo, recreación, pensiones y otras); si categoría filosófico-ideológica, como alegato en favor de un individualismo cuya ferocidad —adquirida en la práctica capitalista— se intenta mitigar con la prédica cristiana y el idealismo clásico.

Se presenta entonces la socialdemocracia como resultado de la profundización, en el terreno de las conquistas sociales, de la democracia puramente política que constituyó el máximo logro político de los liberalismos filosófico y económico, ya trascendidos. Las conquistas de la socialdemocracia en el campo económico —asumiendo que la economía mixta constituye obligada transformación del capitalismo salvaje o desencadenado— no van más allá de las necesidades del financiamiento de la seguridad social conseguida (una relativamente mejor distribución del ingreso mediante reformas en la tributación fiscal, por ejemplo, o lo que se desprende del mejoramiento mismo del nivel general de vida, ya que la célebre "participación de los trabajadores en las utilidades de la empresa" no pasa de ser una broma de mal gusto mientras no cambien las estructuras económicas y las relaciones sociales en la producción).

Decir "socialdemocracia" equivale a decir "democracia representativa avanzada", en sentido político; a decir "fortalecimiento del poder adquisitivo del sala-

rio y ampliación del mercado consumidor”, en sentido económico; equivale también a decir “aumento sensible de la seguridad social” y “ensanchamiento y complejidad de las capas medias”, en sentidos social y sociológico. Se entiende aquí por socialdemocracia: a) una categoría sociopolítica, expresión de una fase del desarrollo capitalista; b) el tipo de sociedad producto de la tregua conseguida por ambas partes en la lucha de clases; c) los partidos políticos que expresan a la clase obrera subordinada en ese tipo de sociedad y que se constituyeron en gobiernos. Cuando me refiera a fenómenos semejantes o paralelos en América Latina utilizaré, por razones obvias, entrecomillado el término. Como es difícil sustraerse a la utilización indiscriminada del término que todo el mundo hace, en el curso de este trabajo lo usaré indistintamente y en función de su contexto inmediato.

### El “Estado de bienestar” (*Welfare State*)

Es importante señalar que las conquistas sociales descritas fueron fruto de la durísima lucha de clases mantenida desde el siglo pasado por la clase obrera europea. Pecan de inconsecuencia, pues, quienes se refieren a estas conquistas englobándolas en lo que despectivamente llaman “libertades y reformas burguesas”, como si éstas hubiesen constituido graciosa o magnánima concesión de una generosa burguesía. Confunden, además, la comprensión del por qué la socialdemocracia se inscribe dentro de las corrientes más genuinas del movimiento obrero en Europa.

Debe quedar muy claro que la socialdemocracia representa un conjunto de reformas al sistema capitalista, reformas que no tocan sus cimientos económicos, y que si bien responde a necesidades del capitalismo en su evolución histórica, también responden a la presión de la lucha de clases.

En última instancia, y haciendo abstracción de la anécdota y de la biografía particular de cada uno de los partidos socialdemócratas propiamente dichos, y de los socialistas europeos (especialmente de sus conflictos permanentes con las concepciones marxistas leninistas), la socialdemocracia histórica no fue otra cosa sino un pacto de no agresión temporal y relativa suscrito por las fuerzas del capital en expansión y por las fuerzas del trabajo en fortalecimiento, todo en aras de propiciar el crecimiento de las fuerzas productivas.

No se crea por esto que hubo un *gentlemen agreement* premeditado y tranquilo, con objetivos claramente expuestos. La verdad es que el movimiento obrero organizado arrancó a los capitalistas, por la fuerza y con violencia, conquistas sociales, económicas y políticas suficientes para quitarle el carácter salvaje al capitalismo del siglo XIX y principios del XX, y dar paso al llama-

mado “Estado de bienestar” (*Welfare State*) o socialdemocracia, la cual ha caracterizado la Europa más industrializada y le ha dado su tono político en las últimas décadas de la historia. Por su parte, los capitalistas ganaron suficiente respiro y tranquilidad, mediante la tregua en la lucha de clases, para mantener y reproducir el capital en condiciones ventajosas.

### Capitalismo “salvaje”

Este equilibrio, al que podríamos llamar —¿por qué no?— compromiso histórico entre el capital y el trabajo, empieza a romperse, obviamente, con el paulatino agravamiento de la crisis económica del capitalismo mundial. No es mi propósito analizar en profundidad las causas reales de la crisis, ni la manipulación de que es objeto en beneficio de la brutal y acelerada concentración que está teniendo lugar dentro del mundo capitalista, sino medir sus consecuencias políticas sobre las socialdemocracias europeas.

La arremetida generalizada contra todas las conquistas obreras en Europa —de lo cual el ejemplo extremo es la política económica de Margaret Thatcher en Inglaterra— marca no sólo el comienzo del fin del *statu quo* logrado por la socialdemocracia —lo que se evidenció en la insólita y reciente huelga de los trabajadores suecos— sino define el carácter salvaje que vuelve a tomar en capitalismo, esta vez en vísperas del cambio hacia la plena transnacionalización en el aspecto financiero y organizativo; hacia la era de la microcomputación, de la telemática y del cambio hacia fuentes energéticas alternas, en el aspecto tecnológico, y quizás hacia la “socialdemocratización” en escala mundial, lo que constituirá el freno reformista al autoritarismo político, impuesto hoy como expresión del fascismo económico contemporáneo entrañado en ciertas políticas económicas inspiradas por el “neoliberalismo”.

### La pirámide social

¿Quién paga, finalmente, el grueso de la cuenta en un proceso de elevación de los índices de bienestar colectivo que se disfruta a partir de los trabajadores calificados y de las aristocracias obreras hacia arriba en la pirámide social? Lo pagan los campesinos, las mujeres, los ejércitos de reserva del trabajo, los marginados, la mano de obra no calificada en general. En el período formativo de la socialdemocracia histórica (europea) pagaron la cuenta, fundamentalmente, los trabajadores de las colonias, cuya explotación continuó a pesar de la descolonización formal de sus países.

Como fenómeno contemporáneo existe hoy un desplazamiento de grandes masas de trabajadores inmigran-

tes desde la periferia hacia los centros rectores de la economía, fenómeno que obedece a numerosos y complejos mecanismos de expulsión y de atracción, respectivamente, de la fuerza de trabajo, ya en planos internacionales. El colonialismo, pues, no ha desaparecido: se ha transformado; ahora se importan los modernos esclavos desde regiones más pobres en el interior del propio país —el colonialismo interno— o de países vecinos más desfavorecidos. Tal es el caso de norafricanos, griegos, turcos, españoles, portugueses y otros, en Europa, o de mexicanos y latinoamericanos en general, en el sur de Estados Unidos.

En países de relativo desarrollo y de incipiente seguridad social —antes de los golpes fascistas— como Brasil o Argentina, los inmigrantes esclavos llegan de países más pobres, Paraguay, Chile o Bolivia, en el Cono Sur, o colombianos y ecuatorianos a Venezuela. Conocidas son las corrientes migratorias de peones guatemaltecos hacia el sur de México.

Nos hemos estado refiriendo a fenómenos diversos inscritos en el proceso de transformación del capitalismo hacia su fase monopolista, época que marca también el desarrollo de la socialdemocracia hacia su caracterización actual.

Es importante tener en cuenta la interrelación de estos fenómenos y sus consecuencias visibles para comprender a cuáles privilegiados *no* lesionan, y hasta cuáles capas sociales sí alcanzan, los beneficios del "socialismo democrático" de los socialdemócratas, y cómo *sí* llega a la raíz de la sociedad el "socialismo revolucionario" de los marxistas revolucionarios. Dicho de otra manera: si los socialdemócratas *no* llegan hasta los estratos más explotados y desvalidos, los marxistas revolucionarios "*si les llegan*" a los estratos más privilegiados de la sociedad.

### Lucha conjunta

Ahora bien: buscar claridad en estos conceptos no significa querer ahondar los ya viejos conflictos —aunque sean fundamentales— entre socialdemócratas y marxistas revolucionarios. Conflictos de consecuencias trágicas como cuando objetivamente propiciaron el ascenso de Adolfo Hitler al poder en Alemania<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> En cambio, frente al fenómeno socialdemócrata actual y a las posibles soluciones a corto plazo que ofrece la Internacional Socialista para los problemas socioeconómicos y políticos de América Latina, los científicos sociales soviéticos muestran gran objetividad e indudable asimilación de la experiencia histórica y comprensión de la coyuntura actual. Para comprobarlo, véase *América Latina*, revista de la Academia de Ciencias de la URSS, No. 4, 1978.

La lucha por la liberación de nuestros pueblos explotados exige hoy mayor conciencia y responsabilidad política. Ejemplo de actitud necesariamente conciliatoria *en nuestro momento* nos lo ofrecen el socialdemócrata Bruno Kreisky y el marxista revolucionario Fidel Castro, en palabras con las que parecieran defender, cada uno de ellos, las posiciones tradicionales del otro: "Desde la muerte de Allende —dice Kreisky— y el golpe de Estado en Chile, parece muy dudoso que en Latinoamérica y en otras regiones donde la injusticia y el terror coexisten con inmensas riquezas y plutocracias opulentas, las masas estén dispuestas a soportar la prueba de paciencia histórica que supone un desarrollo democrático por medios pacíficos. Sigue diciendo: "Un mayor grado de democracia y de democratización de la sociedad es el contenido básico de cualquier línea de actuación política responsable. Sin embargo, en Africa, en Asia y en América Latina hay países cuyas condiciones y niveles de desarrollo son muy inferiores a los que se requieren para construir una democracia política; por otra parte, *en estos países la democracia política no representa necesariamente la primera fase de la democratización de la sociedad.*" (Subrayados míos).<sup>2</sup>

Dice Fidel Castro: "Los sandinistas son revolucionarios, no lo vamos a ocultar nosotros, no lo va a ocultar nadie, no lo van a ocultar ellos; pero no son extremistas, son realistas. Y de la madera de los realistas se hacen las mejores revoluciones. Y auguro que van a llegar lejos porque no se apuran, porque no son extremistas, porque van despacio y *saben cuál objetivo corresponde en cada etapa de un proceso político y revolucionario y las formas que se corresponden con esos objetivos.* De eso estoy seguro." (Subrayados míos)<sup>3</sup>

### Socialdemocracia en América Latina

La socialdemocracia se ha transformado notablemente en nuestros días; la creciente transnacionalización del capital y el fortalecimiento de un mercado mundial la sacaron del *ghetto* europeo y la lanzaron al mundo. Tiene ahora un diseño global, mundial, que ha sido causa y efecto a la vez de su propia transformación.

La falta, en América Latina, de las condiciones socioeconómicas y políticas que dieron origen en Europa a la aparición del fenómeno socialdemócrata, y la existencia en cambio de otras condiciones regionales —el antimperialismo siempre presente, por ejemplo— que obligan a una lucha más directa e inmediata, radicalizan, quiérase o no, las posiciones políticas latinoame-

<sup>2</sup> Willy Brandt, *et al.*: *La alternativa socialdemócrata*, Edit. Blume, pág. 152.

<sup>3</sup> *Granma*, 5 de agosto de 1979.

ricanas, así vengan de corrientes democrático-burguesas.

Esto ha determinado que al contacto con las realidades latinoamericanas se fortalezcan corrientes más progresistas, o hacia la izquierda, en el seno de la Internacional Socialista, frente a corrientes más conservadoras o tradicionales en la misma.

Sería difícil comprender el momento político actual de América Latina sin visualizar el conflicto tan palpable entre los intereses tradicionales del imperialismo norteamericano y el proyecto sociopolítico, diseñado para América Latina por la necesidad del gran capital europeo de penetrar más profundamente en el área. Este es, indudablemente, el resorte económico último del gran impulso que muestra la Internacional Socialista y que caracteriza su extraordinaria —y en más de un aspecto benéfica— actividad en América Latina. Actividad que es, por supuesto, rechazada sin mayor análisis por buena parte de la izquierda en nuestros países. Sin embargo, la Internacional Socialista cuenta en su favor con ese hondo sentimiento antinorteamericano presente en la región.

Por su parte, la izquierda latinoamericana está siendo sacudida por transformaciones y desgarramientos internos. A la anterior pérdida de ilusiones en la capacidad liberadora de las burguesías “progresistas y nacionalistas” (el fracaso real —no el formal— de los populismos); a la conciencia de la imposibilidad de repetir el fenómeno cubano, y a la asimilación de la derrota de la “vía chilena”, se ha añadido el paulatino debilitamiento de las ataduras al centro revolucionario mundial y hegemónico, por rechazo a las posiciones castrantes stalinistas.

Así pues, las izquierdas latinoamericanas están hoy día libradas a sus propias fuerzas y, salvo aquéllas que sucumbieron y se fosilizaron durante sus respectivas crisis, están autorremodelándose a tenor de las circunstancias contemporáneas.

La socialdemocracia ha efectuado en América Latina significativos avances teóricos y prácticos, para lo que bien pudiera juzgarse como una muy próxima erupción socialdemócrata en gran escala, en nuestro volcánico Continente. Constituyen su coyuntura favorable:

a) La necesidad del capitalismo europeo de penetrar más profundamente en América Latina;

b) La necesidad de una parte del imperialismo norteamericano de establecer condiciones democráticas en América Latina *para propiciar reformas sociales que*

*impidan la revolución social.* Además, las dictaduras fascistas que tanto ayudaran a imponer en América Latina y en otras partes (conducta que se ha visto hoy reforzada por el nuevo presidente Reagan) se convertirán en verdaderos impedimentos “morales” y electorales para su consumo político interno.

Por otra parte, en ambos casos —a) y b)— también juega la necesidad de ampliar y fortalecer un mercado comprador latinoamericano, para lo que es preciso liberalizar sus conductas políticas y sociales, todo dentro del obligado proceso de modernización del capitalismo que se está efectuando en América Latina. El peso del proceso de modernización de la economía mexicana, por ejemplo, cae sobre una empresa pública de la envergadura de PEMEX y sobre la banca mexicana pública y privada —ya transnacionalizada— en la cual el Estado mexicano ejerce directa o indirectamente definido control. Considero que las condiciones de dependencia y de subdesarrollo fortalecen la necesidad de una economía mixta cuando existe un proyecto de independencia nacional. Y una economía mixta constituye la base económica para una socialdemocracia política.

c) La intensificación de la lucha de clases, y de la pugna entre posiciones extremas revolucionarias y fascistas, en medio de las cuales la alternativa reformista socialdemócrata encuentra espacio político y justificación histórica; y

ch) Aunque la socialdemocracia en América Latina no se inscribe, como en Europa, dentro de las corrientes del movimiento obrero, sino dentro de un movimiento más amplio, democrático y antimperialista, también es verdad que los partidos “socialdemócratas” latinoamericanos tienden a identificarse con las demandas y las reivindicaciones obreras, y que esto se intensifica a medida que el capitalismo se afianza en Latinoamérica.

### **El reformismo latinoamericano**

Es apenas desde hace pocos años acá que se empieza a cobrar conciencia de las proyecciones y de la presencia misma de la socialdemocracia europea entre nosotros. La Internacional Socialista se “latinoamericaniza” visiblemente al encontrar fácil respuesta en *el reformismo latinoamericano*<sup>4</sup>. No es ninguna coincidencia fortuita el que los partidos socialdemócratas y socialistas europeos, reunidos en la Internacional Socialista, hayan encontrado inmediata aceptación, y base social sobre la cual extender su influencia, en los partidos

<sup>4</sup> La Internacional Socialista es la organización —europea en sus orígenes, mundial en la actualidad— que reúne bajo su manto a partidos políticos socialdemócratas, socialistas “democráticos” y otros afines.

políticos populistas tradicionales de América Latina: APRA, en Perú; Acción Democrática, en Venezuela; Liberación Nacional, en Costa Rica; Partido Radical, en Chile; PRI, en México, para no citar sino los más importantes. En realidad estos viejos partidos populistas latinoamericanos cumplieron la misma función frente a las fuerzas del capital y a los movimientos obreros de sus países respectivos, que los partidos socialdemócratas y socialistas europeos en relación con las fuerzas del capital y los movimientos obreros en Europa. Es en este sentido que sigo pensando, con muy pocas reservas mentales, que la mexicana es, de hecho, la "socialdemocracia" subdesarrollada más vieja del mundo: las variantes que muestra respecto del modelo clásico socialdemócrata obedecen tanto al subdesarrollo como a la biografía particular del PRI-gobierno mexicano y a la del país en que se asienta. Piénsese por ejemplo en la historia social, política y económica de México en los últimos cincuenta años y se encontrará que los esfuerzos de Lázaro Cárdenas, encaminados a desarrollar en forma independiente las fuerzas productivas de la nación para rescatarla de las garras del imperialismo; la racionalización y la sistematización teóricas e ideológicas emprendidas por Vicente Lombardo Toledano, y la eficiente y posterior manipulación del movimiento obrero realizada por la CTM y por Fidel Velázquez, culminaron en un proceso social y político, ciertamente muy mexicano, pero que, aunque más tardío —como el capitalismo mismo— fue paralelo al proceso histórico de la Europa septentrional socialdemócrata. El subdesarrollo y la dependencia impidieron, por supuesto, que el proceso paralelo nuestro pudiese ser identificado plenamente con el europeo, ya que la socialdemocracia, y el eurocomunismo de la Europa meridional posteriormente, constituyen los más acabados productos de un avanzado desarrollo económico, de una gran complejidad social y de una larga práctica democrática.

Nicaragua se presenta hoy como síntesis de los que parecían polos opuestos en el acontecer revolucionario latinoamericano: si los sandinistas llegaron al poder a la manera de los cubanos, están realizando su proyecto revolucionario como lo intentaron los chilenos. Desde el día siguiente al triunfo de los sandinistas, llegados al poder por la única vía que les fue posible —la armada— empezó a perfilarse la experiencia nicaragüense como un "reformismo revolucionario". Lo que nos lleva a pensar que no son las reformas en sí las cuestionables, sino cuál es la clase social dominante que las lleva a cabo en su propio provecho. Hay por lo tanto un reformismo burgués (discernible en la experiencia histórica de la socialdemocracia europea) y un reformismo revolucionario (que se desprende del discurso eurocomunista). Como experiencias paralelas del reformismo burgués (socialdemocracia) y del reformismo revolucionario (eurocomunismo), en

América Latina podríamos pensar en las experiencias mexicana y nicaragüense.

En estas circunstancias conviene meditar sobre algunas ideas que en parte han sido expresadas por el investigador argentino Ernesto Laclau cuando afirma que "debe buscarse un marxismo latinoamericano profundamente consustanciado con la tradición popular y democrática de nuestros pueblos"<sup>5</sup>. Las palabras de Laclau refuerzan mi propia convicción de que la izquierda latinoamericana debe arrancarle a los regímenes populistas sus demagógicas banderas para darles un contenido real.

### El escenario centroamericano

En los conflictos expresados dramáticamente por inhumanas contiendas armadas en Centroamérica están los Estados Unidos midiendo fuerzas no sólo con la heroica voluntad de sus pueblos, sino con la socialdemocracia europea, con la fuerte influencia cubana y con la creciente presencia de México.

La agudización de la crisis político-militar y la proximidad de su desenlace en la hermana república de El Salvador, obliga a enfocar la atención en toda el área centroamericana y del Caribe en busca de llaves que abran la comprensión de un drama no sólo cercano, y que nos atañe, sino en el que estamos profundamente involucrados. Como escenario, a la región la hollaron cuantos piratas en el mundo han sido, hasta culminar con el peor de todos: el yanqui que ha invadido, robado, dividido a los países centroamericanos, corrompiendo sus clases dirigentes y extrayéndoles a sus pueblos literalmente sangre, es decir, saqueando sus recursos naturales y medios de vida, explotando su fuerza de trabajo y sumiéndolos en infinita pesadumbre. (¡Y pensar que hay quienes los denominan, irrespetuosamente, "republicuetas bananeras"!)

La relación de horrores que conforman la historia de la penetración imperialista en Centroamérica, la justifican en nombre de consideraciones geopolíticas que contemplan la región geográfica centro y norteamericana como "ámbito natural" perteneciente de *facto*, ya que no de *jure*, a la potencia imperialista extendida hasta la angostura por donde se puede cruzar fácilmente de un océano a otro: en Panamá, en Nicaragua o en la región mexicana de Tehuantepec.

Hoy se juega en Centroamérica algo más que el destino de sus cinco (¿seis con Panamá?) pequeñas repúblicas. A causa de Nicaragua ayer, hoy por El Salvador, están

<sup>5</sup> Entrevista a Ernesto Laclau en la revista colombiana *Alternativa*, No. 176, 1978.

madurando y fortaleciéndose en la práctica caliente corrientes políticas que intentan, desde hace algún tiempo, hegemonizar las luchas libertarias en el Continente entero. Son ellas portadoras de todos los elementos económicos, teóricos o ideológicos en general, implícitos en las grandes pugnas de nuestro tiempo: desnacionalización de las economías locales, por una parte, y políticas económicas nacionalistas, por la otra; fascismos políticos y militares en un extremo, y socialismos democráticos en el otro (sin que falten partidarios de "dictaduras del proletariado"); tolerancia religiosa contra jacobinismos trasnochados o fanatismos seculares; grandes gestas heroicas populares frente a abyectas sumisiones empresariales. En el fondo son las mismas fuerzas e impulsos antagónicos de siempre que han dejado de llamarse partidos "conservador", "liberal", "radical" etc., para formar movimientos o coaliciones mucho más complicados actualmente, bajo la dirección, el dominio o la inspiración democristiana, socialdemócrata o marxista.

Para juzgar en forma objetiva el proceso socialdemocratizante actual, vigente, lógico, que estamos viendo en algunos países latinoamericanos (tan contemporáneo como el endurecimiento fascista en otros), conviene no perder de vista algunos aspectos esenciales del mismo. Por ejemplo: creo que es absolutamente necesario determinar hasta qué punto la socialdemocracia puede impulsar el progreso social de los países latinoamericanos:

- a) sin sacrificar los intereses de sus trabajadores en beneficio de las burguesías locales;
- b) sin sacrificar los intereses de las burguesías nacionales en beneficio de las empresas transnacionales, y
- c) sin favorecer los intereses de las empresas transnacionales, sacrificando los intereses tanto de los trabajadores y de las burguesías nacionales, como los de los Estados nacionales mismos, los de su independencia y los de su soberanía.

### El proyecto "socialdemocratizador"

La socialdemocracia europea, fundida en la Internacional Socialista, está tratando de repetir —pero ahora en escala mundial— la misma lucha que efectuó contra el capitalismo "salvaje" y contra el socialismo marxista-leninista dentro del área europea durante las primeras décadas de este siglo; sólo que hoy es el Tercer Mundo, es decir, las naciones "asalariadas", o más precisamente el llamado "Sur", el que toma el lugar que antaño ocupó la clase obrera. El papel jugado por el movimiento obrero organizado en aquel entonces lo asumen ahora organizaciones como el grupo "de los 77"

(que ya suman 125) o los "países no alineados", o algunos organismos de las Naciones Unidas. Los grandes capitalistas individuales, o los incipientes (por comparación) monopolios de aquella época ceden su lugar a gigantescas corporaciones transnacionales y a algunos Estados nacionales de capitalismo muy avanzado, cuyos gobiernos juegan la carta de estas corporaciones. Todos ellos juntos constituyen el "Norte".

Es en este escenario del mal llamado "diálogo" Norte-Sur que irrumpe la Internacional Socialista como mediadora entre Estados imperialistas tradicionales, modernas corporaciones transnacionales y resistencias cada vez más firmes y organizadas de naciones empobrecidas que quieren impedir el continuado saqueo de sus recursos naturales y humanos.

El informe rendido por la Comisión Brandt<sup>6</sup>, que es en el fondo un proyecto de un nuevo orden económico internacional, constituye, fundamentalmente, un intento de gran envergadura por "socialdemocratizar" el mundo capitalista entero, poniendo freno al actual capitalismo "salvaje" que se está imponiendo como presunta solución a la crisis económica mundial, y cerrando el paso al socialismo también "salvaje" —a juicio de los reformistas social demócratas— del modelo marxista leninista<sup>7</sup>.

De este modo, el "Estado de bienestar" o socialdemocracia propiamente dicha, se ha convertido en el obstáculo inmediato —allí donde existe— para la galopante concentración requerida por el capitalismo en tránsito hacia un aspecto cualitativamente nuevo de su evolución imperialista, y en el obstáculo que se debe impedir que surja allí donde no existe; pero además se le debe considerar como el escollo principal para el funcionamiento de los controles habituales (desempleo y recesión deliberadamente provocados) cuando la inflación (¿también deliberadamente provocada?) se convierte en arma de doble filo peligrosa para el sistema.

Consecuentemente, una hipótesis como la que estoy utilizando permitiría considerar las experiencias —en

<sup>6</sup> *Norte-Sur, un programa para la supervivencia. Informe de la Comisión Independiente sobre problemas internacionales del desarrollo, presidida por Willy Brandt.* Editorial Pluma, Bogotá, 1980.

<sup>7</sup> Fue a Mario Soares a quien le oí por primera vez el calificativo "salvaje" en referencia al capitalismo no reformado, en conferencia de prensa en México, D.F., al término de la visita a Nicaragua de una Comisión de la IS presidida por él. En la traducción de la ponencia de Paul A. Samuelson para el VI Congreso Mundial de Economistas, celebrado en México, D.F., en 1980, se utiliza el término "capitalismo *desencadenado*" en el mismo sentido. El calificativo "salvaje" en referencia al socialismo marxista leninista se desprende de los escritos de numerosos autores de inspiración socialdemócrata.

el fondo semejantes por identidad de propósitos— del primitivo Pinochet y de la más “civilizada” Margaret Thatcher, como instrumentos transitorios en el proceso de acelerada concentración ya mencionado, el cual necesitaría —dadas las tendencias transnacionales cada vez más acusadas del capitalismo mundial— desnacionalizar ante todo las economías regionales. Lo cual es, justamente, el oficio al que están dedicados todos los Pinochet y las Margaret Thatcher conocidos y por conocer. De aquí se infiere que una vez cumplida la misión desnacionalizadora de la economía para la cual fue impuesto y ayudado Augusto Pinochet, los grupos financieros rectores de la economía mundial pudieron darse el lujo de sentir repugnancia “moral” por los métodos inhumanos para “gobernar” que utiliza el gorila sudamericano y los otros como él. Entonces diseñaron una política de “defensa de los derechos humanos”, y la pusieron como bandera en las manos del trilateralista James Carter. Pero volviendo por los fueros de un imperialismo “nacionalista”, es decir, con matriz nacional, o no “desmetropolitado” aún, el triunfo electoral de Ronald Reagan significó el retorno al viejo y conocido imperialismo de siempre.

Siguiendo la lógica de las ideas que se están manejando aquí, se da por seguro el no muy lejano éxito —globalmente considerado— de la socialdemocracia, es decir, del reformismo capitalista en su conflicto con las tendencias fascistas del capitalismo nuevamente “salvaje” o, en otras palabras, del “neoliberalismo” económico.

El capitalismo en su evolución constante no podría, ciertamente, permanecer durante largo tiempo sobre la vía muerta del fascismo sin asfixiarse y, se puede asegurar, sabrá encontrar en su propio interior, y en la mayor parte de los casos, los frenos necesarios (¿es preciso señalar que tales frenos son los socialdemócratas?) para no entrar en los carriles de la vía muerta del fascismo, o para salir de ellos. De aquí puede colegirse la posición privilegiada, y la coyuntura histórica feliz, que permitirá a la Internacional Socialista jugar un papel preponderante en la liberación de los pueblos latinoamericanos actualmente bajo la bota militar fascista, y en el fortalecimiento de la democracia burguesa —que bendita sea en estos momentos— en otras naciones cuya vocación democrática está amenazada. El capitalismo fascista se verá obligado —como siempre— por las fuerzas populares, los movimientos obreros organizados y los sectores medios concientizados, todos en creciente fortalecimiento gracias a la agresividad de las políticas económico-militares del actual presidente de Estados Unidos, a volver a los carriles de su evolución histórica, en aquellos casos en que no se efectúe, de hecho, la ruptura revolucionaria.

No obstante, es oportuno recordar que los socialde-

mócratas históricos han probado, después de haber ejercido el poder durante largos años, que por su camino sólo se llega a un más o menos alto grado de seguridad social, pero sin rebasar las injustas estructuras capitalistas de la sociedad. Sus derrotas recientes frente a las arremetidas del fascista “neoliberalismo” económico (cuyos paradigmas en los mundos desarrollado y subdesarrollado siguen siendo las experiencias de Inglaterra y Chile respectivamente), más sus triunfos futuros prefigurados desde ahora por los avances de la Internacional Socialista, nos permiten pensar que la acción benéfica del reformismo socialdemócrata podría considerarse cíclica y determinada por el vaivén de las crisis de transformación del capitalismo. Asimismo podría considerarse también que opera sobre ambas partes: con carácter benéfico *coyuntural* para los movimientos obreros y populares periódicamente aplastados y que, por lo mismo, son defendidos y fortalecidos por la socialdemocracia; pero con carácter benéfico *permanente* para las clases sociales dominantes, ya que propicia la perpetuación del sistema capitalista al corregir el rumbo del capitalismo y devolverlo a la gran corriente evolutiva del proceso histórico. (Se retomará esta última idea cuando se revisen —en algún trabajo posterior— las nuevas y diversas caracterizaciones de la necesaria ruptura revolucionaria, surgidas sobre la base de una aparente crisis por la que atraviesa la teoría leninista al respecto.)

### El informe Brandt

En el Informe de la Comisión Brandt se lee: “En el Norte, la persona promedio tiene una esperanza de vida de más de setenta años; rara vez sufre hambre y recibe una educación que por lo menos llega al nivel de secundaria. En los países más pobres uno de cada cuatro niños muere antes de los cinco años; una quinta parte o más de la gente en el Sur sufre de hambre y desnutrición, y el cincuenta por ciento no tiene oportunidad de aprender a leer y escribir. *Estas diferencias son el origen de la desigualdad fundamental en las fuerzas económicas.*” (Subrayados míos)<sup>8</sup>

Los párrafos anteriores encierran el gran malentendido entre las voces de una y otra parte en el mal llamado “diálogo” Norte-Sur. Porque aquí, en nuestro lado, diríamos que *la desigualdad fundamental en las fuerzas económicas son el origen de las diferencias* apuntadas, lo cual constituiría una opinión diametralmente opuesta a la de la Comisión Brandt. Y resulta francamente improbable un entendimiento duradero entre interlocutores que parten de posiciones tan opuestas.

Para nosotros, cada vez parece más evidente que el

<sup>8</sup> Willy Brandt, en el primer capítulo de *Norte-Sur, un programa para la supervivencia*. . . , op. cit.

*subdesarrollo* no es otra cosa que la manifestación visible del imperialismo, así como el *atraso* es, a su vez, la manifestación objetiva del subdesarrollo, de donde se infiere que no es lo mismo el uno que el otro. *Subdesarrollo* es un término utilizado en la ciencia de la economía que supone la existencia de relaciones de explotación y dependencia entre una metrópoli y sus colonias (ya sean de antiguo o de nuevo cuño). Mientras que *atraso* es un término para designar cierto nivel de una cultura. Por lo tanto, donde hay subdesarrollo hay atraso; pero donde hay atraso no necesariamente hay subdesarrollo. De aquí que cuanto más aumenten las transferencias (inversiones) de capital y de tecnología del Norte hacia el Sur, *en las condiciones prevalecientes hoy*, tanto más crecerá el subdesarrollo: existe una proporción directa entre imperialismo y subdesarrollo. Y si no fuera así, ¿por qué se ha ensanchado cada vez más la brecha entre países pobres y países ricos a medida que ha ido creciendo la penetración económica en aquéllos?<sup>9</sup>.

Aceptar el planteamiento citado del prólogo del Informe Brandt sobre las causas del subdesarrollo y del consiguiente atraso en América Latina —tal como se hace en todos los documentos preparados en el Norte, o con la óptica del Norte, incluyendo, como hemos visto, el Informe Brandt— justificaría cualquier razonamiento de tipo racista basado en una pseudo inferioridad biológica y cultural de los latinoamericanos para explicar las desigualdades económicas que, como bien sabemos en nuestro lado, son producto de la explotación secular sufrida por nuestros países a manos de las naciones industrializadas del Norte. Que no aparezcan alegatos racistas explícitos en el Informe Brandt no significa que no los hay implícitos, es decir, que pudieran formularse utilizando planteamientos y premisas de dicho Informe. Por eso en un coloquio internacional para evaluar el estado actual del diálogo Norte-Sur, celebrado en México en diciembre del año pasado, y organizado conjuntamente por el Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES) del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y por la Fundación Friedrich Ebert, de Alemania Federal, se oyó a más de un participante latinoamericano referirse a la necesidad de contar con otro informe que presentase los mis-

mos problemas de las relaciones entre el Norte y el Sur recogidos por el Informe Brandt, pero *vistos desde la óptica del Sur*. De acuerdo con esta última opinión, añadido ahora la esperanza de que tal informe del Sur sobre el Sur pueda extraerse de las conclusiones a las que se llegue en este II Congreso de Economistas del Tercer Mundo<sup>10</sup>.

Decir el "Sur" es referirse, en forma abstracta, a muchísima gente en condiciones disímolas, y ¿quién habla en representación de las grandes masas latinoamericanas en los foros internacionales en donde se intenta promover el diálogo Norte-Sur? Con pocas excepciones son miembros o representantes de las oligarquías regionales de nuestros países quienes se quejan hoy día en aquellos foros mundiales, agitando banderas nacionalistas, en un intento por conseguir mayor participación —o participación, a secas— en la plusvalía generada internacionalmente y acaparada hasta ahora por las oligarquías de los países industrializados. Lo que no dicen los representantes de las oligarquías del Tercer Mundo es que la plusvalía generada internamente en sus propios países está muy segura en sus manos desde tiempos inmemoriales.

Es pertinente puntualizar que creemos en la buena fe y en el idealismo del señor Willy Brandt; aplaudimos la solidaridad de la Internacional Socialista hacia nuestros pueblos latinoamericanos en lucha por su liberación de la férula norteamericana; advertimos significativas coincidencias coyunturales que nos acercan hoy a los socialdemócratas europeos y que nos permiten ofrecer cordial y sincera bienvenida a su presencia en América Latina; como mexicanos esperamos saldos positivos de la creciente intimidad del PRI y de la IS, así como la reunión cumbre de jefes de Estado en Cancún, en octubre próximo, en la que el presidente López Portillo será el anfitrión. Pero quede claro que de ninguna manera podemos aceptar el discurso ideológico explícito en el prólogo escrito por el señor Brandt para el libro mencionado, e implícito en las recomendaciones de orden práctico del proyecto de la Comisión Brandt para "socialdemocratizar" el capitalismo mundial.

Quede claro que dicho proyecto nos interesa porque representa un instrumento viable para la lucha contra

<sup>9</sup> "... la situación de subdesarrollo se produjo históricamente cuando la expansión del capitalismo comercial y luego del capitalismo industrial vinculó a un mismo mercado economías que, además de presentar grados diversos de diferenciación del sistema productivo, pasaron a ocupar posiciones distintas en la estructura global del sistema capitalista. De ahí que entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no sólo existe una simple diferencia de etapa o de estado del sistema productivo, sino también de función o posición dentro de una misma estructura económica internacional de producción y distribución. Ello supone, por otro lado, una estructura definida de relaciones de dominación". F.H. Cardoso y Enzo Faletto: *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, p. 23.

<sup>10</sup> Con fecha reciente ha aparecido la publicación del Informe de Fidel Castro a la VII Cumbre de Países no Alineados, cuando aún era su presidente. El Informe lleva el título siguiente: *La crisis económica y social del mundo, sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, la Habana, 1983. Publicado también, posteriormente, en México por Siglo XXI Editores, S.A., con el título de *La crisis económica y social del mundo*. (Nota posterior).

el capitalismo "salvaje" del "neoliberalismo" económico y las consecuencias fascistas que implica; pero actuamos con lúcida conciencia de que estamos "utilizándonos" mutuamente en momentos en que nuestros respectivos intereses coinciden. Coincidencia que seguramente no prevalecerá por largo tiempo, ya que nuestros respectivos caminos son distintos.

## El "diálogo" Norte-Sur

Desde tiempos atrás hemos presenciado cómo paulatinamente, mediante la imposición y el fortalecimiento del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, las naciones poderosas tratan de debilitar la majestuosa y sacralizada ONU, y relegarla a segundo término. Se explica: en ésta, donde a cada nación le corresponde un voto, tienen que someterse a la "tiranía de las mayorías", como se quejaba Henry Kissinger; mientras que en las instituciones mencionadas la decisión es proporcional a las cuotas con que contribuyen los países. Así, mientras que la ONU constituye un foro internacional donde se efectúa un proceso de democratización creciente, bajo el signo ideal de la igualdad entre las naciones y del respeto a sus soberanías, en el FMI y en el BM impera la cruda realidad capitalista del poder económico: "tanto tienes, tanto vales".

En sesión extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas<sup>11</sup>, Estados Unidos, apoyado por Alemania Federal y por Gran Bretaña, condujo deliberadamente al fracaso la discusión sobre política financiera y reforma monetaria, con el propósito declarado de "no debilitar la autoridad de las grandes organizaciones económicas mundiales" encargadas de las políticas monetaria, financiera y comercial (FMI, BM, BID, GATT). Congruentemente, el congreso norteamericano aprobó el aumento de la participación de Estados Unidos en el FMI y en el BM, aumentando así su poder de decisión en estas instituciones, el cual era ya de origen mayor que los demás.

Esta medida, secundada por las demás naciones ricas, se tomó, sin duda, por el peligro que para ellas supone la consolidación de grupos de naciones "en desarrollo" —verdaderos sindicatos de naciones proletarias tercermundistas— que vienen batallando infructuosamente por lograr una reforma monetaria y una reestructuración de las finanzas internacionales. Sin embargo, a pesar de repetidos fracasos, no es pequeño el éxito conseguido mediante su propia consolidación como grupos —el que reúne a 120 naciones bajo el nombre de "los 77" y el llamado "de los 24"— que han mostrado gran tenacidad en su lucha conjunta. Su

fuerza creciente, más las posibilidades ilimitadas que les depara la unidad conseguida, han alertado a las naciones ricas; las cuales conocen, por sus desastrosas experiencias con la OPEP, las consecuencias del despertar y de la puesta en pie de naciones tradicionalmente expoliadas y sometidas.

Haber hecho fracasar aquella reunión de la ONU no es la hazaña más espectacular del club de las naciones ricas en el transcurso del malamente llamado "diálogo" Norte-Sur: no es preciso obtener pruebas tangibles de la injerencia de ellas en la guerra irano-iraquí, para saber que la atizan con el propósito de romper la unidad de esta OPEP convertida —real y simbólicamente— en núcleo de la resistencia, de la organización y del impulso que ha tomado la lucha de las naciones subdesarrolladas por sobrevivir con dignidad y sin angustias.

Hoy, un nuevo presidente de Estados Unidos, en espectacular viraje de su política económica (viraje que comenzó, realmente, en la última parte de la administración Carter), se muestra renuente a seguir fortaleciendo las actividades del FMI y del BM, las cuales favorecen, sin duda, a poderosas corporaciones transnacionales no necesariamente de matriz norteamericana. Y esto contradice la flamante política económica "nacionalista" de Ronald Reagan.

El curso de los acontecimientos complica y dificulta los esfuerzos de los impulsores más resueltos del diálogo Norte-Sur, quienes poco tienen que esperar de la nueva administración en Estados Unidos. Sin embargo, por razones obvias —que huelen a petróleo— la intervención mexicana podría ser decisiva para promover la participación de Estados Unidos en la ronda de octubre próximo en Cancún.

De acuerdo con Raúl Prebisch<sup>12</sup>, la contradicción externa principal del capitalismo periférico se encuentra en la "tendencia a internacionalizar cada vez más el consumo y [—en cambio—] en la precaria internacionalización de su producción". Las consecuencias de tal contradicción constituyen, como se sabe, el tema principal de las discusiones —si no estériles, sí bastante improductivas para los países pobres— que conforman el diálogo Norte-Sur en los foros internacionales.

Cuando la tendencia transnacionalizadora de las economías nacionales es manipulada por las grandes corporaciones internacionales dejando al margen los capitales autóctonos, encuentran obstáculos crecientes en luchas de carácter nacional encabezadas por las burguesías locales que, dados el peso, dimensiones y

<sup>11</sup> Previa a la reunión anual conjunta del FMI y del BM, en octubre de 1980.

<sup>12</sup> Raúl Prebisch: *Ponencia presentada en el VI Congreso Mundial de Economistas*, México, D.F., 1980.

consolidación a los que han llegado, están ansiosas por compartir el excedente económico generado internacionalmente. Esta confrontación se halla en el fondo del diálogo Norte-Sur.

Las burguesías locales o nacionales, que se enfrentan a las contradicciones externas conocidas sufridas por el capitalismo periférico en sus relaciones con los países centrales, hoy intensificadas por la creciente dominación de las corporaciones transnacionales, tienen que enfrentarse también a las contradicciones internas propias, también hoy agudizadas por las crecientes presiones y demandas de las respectivas clases trabajadoras, urgidas de compartir el excedente económico generado internamente en las economías locales o nacionales.

Abundando en la tesis de Prebisch, se debe señalar que las grandes corporaciones transnacionales, mientras internacionalizan exitosamente el consumo con el eficaz concurso de las técnicas de difusión social masivas, las cuales también les pertenecen o están a su servicio, ponen toda clase de trabas a las exportaciones de la producción industrial *diversificada*, para obligar a los países periféricos a asumir resignadamente el oficio de monoprodutores (de materias primas principalmente), o de exportadores de únicamente aquellos productos que le han sido asignados en la nueva división del trabajo internacional que se va imponiendo en nuestros días.

La necesidad de saltar esta trampa económica —la necesidad de sobrevivir con alguna dignidad— encuentra expresión política en frecuentes manifestaciones de independencia cada vez más agresivas, aunque más conscientes, de parte de algunas burguesías locales en los países periféricos tradicionalmente explotados y sometidos por los países centrales.

### La crisis del capitalismo y la socialdemocracia

Quiero referirme, en primer término, al brusco crecimiento y profundización que está experimentando el capitalismo en nuestros días, como resultado de la crisis de transformación hacia estadios más avanzados de concentración de capitales y de recursos, de más compleja tecnología y de cambio hacia nuevas fuentes energéticas, todo dentro de la tendencia histórica hacia el fortalecimiento de un mercado unificado y de una economía única de dimensiones planetarias.

Un conflicto inmediato se establece por el freno que a esta acelerada locomotora capitalista le imponía, le impone, o le trata de imponer, el reformismo. El socialismo sólo a más largo plazo le dará batalla frontal;

a corto y a mediano plazos el enemigo inmediato del capitalismo nuevamente "salvaje" (del fascismo consolidado o de las tendencias hacia el mismo), es la socialdemocracia o, en otras palabras, el "Estado de bienestar social". Esta afirmación puede apoyarse en la tesis del economista norteamericano y Premio Nobel en su rama, Paul A. Samuelson, acerca del origen del fenómeno de inflación-recesión (*stagflation*) que yace en el fondo de la crisis económica actual del capitalismo. Dice Samuelson: "Mi tesis es que la *stagflation* es una característica intrínseca de la economía mixta[. . .] y descubro sus raíces en el interior de la naturaleza básica del 'Estado de bienestar' moderno[. . .] En resumen: atribuyo dicho fenómeno de la economía al hecho de que ahora tenemos una sociedad humana en donde *al desempleo y al receso industrial no se les permite tener repercusiones en la baja de precios y de salarios*, características del cruel y despiadado capitalismo de los libros de historia." (Subrayados míos)<sup>13</sup>.

¿Por qué el capitalismo de hoy ha vuelto a adquirir las características "despiadadas y crueles" del capitalismo "salvaje" de los primeros tiempos? La respuesta a tal pregunta está implícita en la que es cuestión principal de este II Congreso de Economistas del Tercer Mundo, ya que en él se discutirán las causas de la crisis global del capitalismo.

A reserva de esperar los resultados de las discusiones en este Congreso, es preciso construir hipótesis de trabajo en este aspecto para no frenar la investigación y la comprensión política en torno a la socialdemocracia, a su presencia y a su acción en nuestra América Latina (y en el mundo entero). Por ahora podríamos pensar en el origen de la crisis del capitalismo como una combinación de causas concurrentes y entrelazadas o encadenadas, entre las cuales contarían como las más importantes la tasa decreciente de ganancias y, consecuentemente, la adopción de nuevas fórmulas de acumulación; esto a su vez explicará en buena parte la necesidad de "financiar", tanto el cambio de la planta industrial hacia nuevas fuentes energéticas, como la transformación tecnológica hacia la era de la computación y del predominio electrónico. Se podría entonces pensar que tal "financiamiento" se está logrando mediante la utilización de una inflación deliberadamente provocada, como instrumento el más eficaz para lograr aquella concentración buscada. (La responsabilidad del grupo de transnacionales petroleras, conocido como "Las siete hermanas", en el incremento del precio del petróleo, y la adquisición de fuentes alternas de energía que están ellas efectuando en todo el mundo, sería un buen indicador de lo dicho).

<sup>13</sup> Paul A. Samuelson: *Ponencia en el VI Congreso Mundial de Economistas*, México, D.F., 1980.

Una vez conseguido su propósito ya no les fue, no les es y no les será fácil a los grupos financieros rectores de la economía mundial volver a encauzar, con los métodos usuales (recesión y desempleo), la inflación librada a sus fuerzas desatadas. Los obstáculos encontrados han sido en gran medida —y coincido en esto con el autor Samuelson— las conquistas sociales arrancadas por los movimientos obreros y populares a lo largo de la lucha de clases, las cuales fueron reformando el capitalismo “salvaje” por naturaleza. De aquí la arremetida feroz contra el sindicalismo verdadero y contra los auténticos partidos y otras organizaciones políticas de izquierda que se extiende actualmente por todo el mundo capitalista.

Tal hipótesis (para fines de análisis políticos) sobre las causas de la crisis económica permitiría, retomando las afirmaciones transcritas de la tesis de Samuelson, tipificar el conflicto socioeconómico y filosófico político que hoy sufre el mundo desarrollado (con sus repercusiones ampliadas en el subdesarrollado), en el enfrentamiento suscitado entre el liberalismo económico (al que simbólicamente llamé, en un trabajo anterior, “de Milton Friedman”) con su cauda de ideólogos, y el liberalismo político (al que igualmente llamé “de Willy Brandt”) con sus respectivos economistas. Estamos hoy en presencia de la culminación en divorcio del paulatino distanciamiento entre el liberalismo político y el liberalismo económico.

*Artículo publicado en el periódico  
El Universal, el 5 de  
septiembre de 1978.*

## SOCIALDEMOCRACIA Y EUROCOMUNISMO EN AMERICA LATINA

Antes de estudiar las situaciones concretas (Colombia, Venezuela y México o, dicho de otro modo, el auge económico de sus respectivas oligarquías por petróleo, café y drogas), en donde se disciernen cambios políticos encaminados hacia lo que definiríamos audazmente como versiones latinoamericanas de la socialdemocracia europea y del eurocomunismo, resultaría provechoso discutir algunos conceptos que bien pueden contribuir a la fundamentación teórica de aquellos fenómenos que hoy nos ocupan. Bajo el título de “Rescatemos las ideologías populares”, apareció en uno de los últimos números de la revista colombiana *Alternativa* (Bogotá, No. 176, 1978) una entrevista al investigador argentino Ernesto Laclau, quien actualmente enseña ciencia política en la Universidad de Essex, Inglaterra. Aunque los juicios emitidos por Laclau tuvieron como escenario a Colombia, encuentra más repercusión en la práctica de la vecina Venezuela y aun en la de México. Aquí, en México además de contar con lo que podríamos llamar la “socialdemocracia” subdesarrollada más antigua del mundo, contamos también con la transformación ya en marcha de los métodos de lucha de la izquierda marxista. El momento político actual colombiano se caracteriza tanto por la intensificada transformación del histórico partido liberal hacia una edición colombiana de la socialdemocracia (con el patrocinio y la presencia —¡no faltaba más!— del español Felipe González), como por la incipiente reorganización de parte de la izquierda colombiana en el prometedor movimiento lla-

mado FIRMES, cuyas directrices apuntan hacia la lucha revolucionaria democrática. En Venezuela la versión criolla de la socialdemocracia tiene viejas raíces en el populismo del partido de Rómulo Betancourt y de Carlos Andrés Pérez —Acción Democrática—, partido político que probablemente seguirá por algún tiempo alternándose en el poder junto con el COPEI (democristiano), mientras crece y se fortalece el MAS, movimiento-partido de la izquierda marxista cuya bandera ha sido, *desde tiempos atrás*, la lucha democrática por un socialismo democrático. Como sabemos bien, esto último constituye la esencia del eurocomunismo en Italia, en Francia y en España.

Es pertinente señalar que todas estas coincidencias resultan de cambios económicos comunes en el capitalismo mundial que obliga a cambios sociales semejantes en todo el ámbito capitalista, y a cambios políticos equivalentes debidos a la lucha de clases. Términos tales como “patronos” y “obreros” (“países desarrollados” y “países subdesarrollados”) no señalan sino caras opuestas de una misma moneda: el capitalismo. Por lo tanto, los fenómenos en los que se relacionan ambos opuestos son, básicamente, los mismos en todas partes. Los cambios sufridos dentro de la sociedad capitalista moderna “occidental” van encontrando expresión en las realizaciones y tendencias “socialdemócratas”, “democristianas” y “eurocomunistas”, aunque dichas tendencias se vean frenadas, en algunos casos, por fascismos extemporáneos<sup>1</sup> o por persistencias estalinistas respectivamente.

Antes de volver a tomar el núcleo conductor del presente artículo, se señalará que el reformismo característico de las socialdemocracias en Europa, en

<sup>1</sup> De haber escrito este artículo hoy, no hubiera utilizado el calificativo “extemporáneo” en relación con el fascismo, pues he llegado a la conclusión de que el fascismo puede considerarse como un fenómeno económico, político y cultural con carácter cíclico. (Nota posterior.)